

Miloslav ULIČNÝ, *Romancero Turiasonense*

Puestos en español por el autor, Miloslav Uličný
Universidad Carolina de Praga

INTRODUCCIÓN

Los romances relacionados con mis estancias en la Casa del Traductor, de Tarazona, son fruto “lateral” de mis traducciones de romances antiguos castellanos que publiqué en dos antologías bilingües: *Romancero del Cid / Romance o Cidovi* (Praga, 1999) y *Romancero antiguo / Španělské romance* (Praga, 2001). En mis romances, escritos directamente en español, que no tienen sus versiones checas, trato de mostrar, generalmente con expresión un poco bromista, un lado poco conocido del trabajo traductivo. El mismo tono jocosos lo encontrará el lector muchas veces en mis versos checos, publicados en ocho poemarios. Por otra parte, existe una selección española de mis versos (autotraducidos) preparada para el año 1999, mas no publicada, que reúne lo sustancial de mi actividad poética. Tengo en mi haber una treintena de libros y más de trescientos títulos filmicos traducidos. Además, he publicado tres decenas de artículos científicos y muchas reseñas. En 1994, fundé un Club de la Cultura de Traducción, en cuyos marcos han presentado sus ponencias, seguidas casi siempre de un rico debate entre el orador y el auditorio, más de cien personas del mundo de la traducción. Desde hace 15 años trabajo en el Instituto de Traductología de la Universidad Carolina de Praga dedicándome, como profesor titular, sobre todo a la historia de la traducción y a impartir cursos de metodología traductiva y la traducción literaria.

ROMANCE DEL PEREGRINO

(A Elena)

No lejos de Zaragoza,
mes de julio, un domingo,
moribundo ya el milenio,
viaja un joven peregrino
a Tarazona, la bella,
mas *ha smarrito il cammino*:
perdiendo el correcto rumbo
se bajó en un raro sitio
de su autobús hechizado,

como caído en delirio;
se dio cuenta de su error
el cincuentón: jovencito
para su adulón espejo.
Se equivocaba el pobrecito
del norte, e igual de su edad:
le faltaban veintipico
kilómetros para la villa
y justamente años cinco
pa' llegar a los sesenta,
a ser un tío aburrido;
reflexionó en sus adentros
y tomó un taxi vacío,
y en un dos por diez llegaba
al lugar de su destino.
Eran las tres de la tarde;
las calles sin un ser vivo
para preguntarle dónde
se encuentra el Rico Castillo
de ese hermoso cuento de hadas
que tanto amaba de niño:
la Casa del Traductor,
con tantos traductorcillos.
Eran las tres de la tarde;
no hubo otro remedio, sino
llamar al Rey o a la Reina;
non con puño florentino,
mas levantando un teléfono,
que enonces eran, hijos,
muy raros los celulares:
se dirigió el peregrino
a una cabina a su lado.
¡Qué sorpresa tan amena
para su cansado oído
fue la voz de una princesa
de ese encantado castillo!
Al esperarla quedóse
tan clavado en un sombrío,
que más bien se parecía
a un santo mal esculpido.
Por fin llegaba ella: Elena,
trigueña, con mucho brío:
non griega, mas portuguesa,
olhos de um verde brilho...
Invitóle la doncella
a seguirla hacia el Castillo.
Van a pie, non a caballo,
sin encontrar un ser vivo;
pasan junto a la Catedral:
el cansado peregrino
no ve la hora de parar.
No aparece, no, el Castillo,

ni una torre, ni un casal...
“Es aquí. ¿Te gusta?”, ha dicho
la princesa al llegar.
“¡Qué castillo ni castillo!”,
piensa el checo sin pensar.

*

Y le dio la bienvenida
un perro viejo y llorón
que podría dar la pena
si no exhalase un hedor
tan insoportable, el pobre.
“Y ¿dónde está su patrón?”,
preguntó, al recularse
no sin brinco y tropezón.
“¿Ése? Se ha ido, está en Suecia,
el chucho es del director;
baja, baja a la cocina,
come, y te sientes mejor”.

*

Después de comer le ofrece
una copa de buen vino,
explicándole que cumple
sus treinta años femeninos.
“¡Qué circunstancia!” se asombra
el comensal conmovido.
“Que yo igualmente hoy cumplo
los treinta, mas comprimidos”.
Los dos, incrédulos, ríen,
mas la huésped ha añadido:
“No, no debes asombrarte,
que yo soy meoga, *filho*:
pásame tu mano izquierda,
para ver lo que está escrito
en las líneas de tu palma. ...
Ay, ¿qué te ha pasado, chico?
¡Que por estas cicatrices
no se ve bien tu destino!”
“A mí, saber mi futuro
o no saberlo, da lo mismo”.
Hubo silencio muy raro:
el de almas que no hacen ruido.

*

“Está bien. Pues te hablaré,
si quieres, de tu pasado...
Tú, aunque no lleves anillo,
há tiempo que estás casado.
Tu mujer es una rubia;

raro: te lleva unos años.
Tu padre ha muerto; mas vive
tu madre que amas tanto.
Hermana, ninguna veo,
pero tienes dos hermanos.
Tienes dos hijos varones
y vienes enamorado...”
“¡Qué va! ¡Lo último no es cierto!
Mira, te has equivocado”.
“Y ¿lo demás?” “No lo niego,
en aquello has acertado”.
Sin volver más al asunto
largo rato han platicado,
hasta que ella, en diciendo
que levántase temprano,
se despide: ofreciéndole
sus mejillas (que no labios).
Ha dormido el forastero
aquella noche hechizado,
soñando con unas brujas
que querían destriparlo...
Y cuando al día siguiente
muy tarde se ha levantado,
le saluda una bosníaca
sonriéndole y anunciando
que se fue la portuguesa,
y entrégale este recado:
“Haces bien al no querer
saber tus futuros pasos:
No temas, no morirás
antes de expiar tus pecados”.
1997

ROMANCE DEL INSOMNIO

(A Barbara)

A la Casa Traductora
regresaban de una juerga,
que se prolongaba al alba,
tres muy bellas extranjeras.
Sus tacones golpeaban
la durísima escalera,
y al pobre de un checo en años
retúmbanle en la cabeza.
Miloslao El Matarañas
va bajando la escalera,
semimuerto de insomnio,

a ver qué hay en la nevera.
Va a sentarse en la cocina
a tomar una cerveza
pa' quitarse los dolores
que le muerden la cabeza.
¿Cómo puede traducir
teniendo cabeza llena
de golpes de corazón,
y de cerveza las venas?
¡Ay del Romancero antiguo
que ya impaciente le espera
a que él lo vierta al checo
y que los checos lo lean!
¡Ay del pobre traductor
que a trabajar se pusiera
si encontrar un rincón
pa' dormir aquí pudiera!
Semivivo, semimuerto,
sube con tímida suela
la escalera el checo triste
pa' su triste cabecera.
Y en medio de un sueño pesado,
se le ocurre una idea:
que mejor será de noche
con las chicas ir de juerga.
1998

ROMANCE DEL POLIZÓN

(A una visión nocturna)

Aquesta noche he soñado
contigo, mi bello amor:
tú me dabas tu cariño,
yo te daba mi fervor;
tú curabas mi tristeza,
yo te tomaba, mi alcohol:
por tragos, cual un viajero
a la puesta del sol.
Desperté con pocas fuerzas,
pero lleno el corazón
de paz, gozo y alegría
de un muy feliz polizón.
2003

ROMANCE DEL ENFERMO*(A la salud)*

Sano y vivo regresaba
un checo, más rico en años,
calvicie, arrugas y canas,
a la Villa Traductora
después de tanta añoranza,
con tanta tarea y meta,
con tanta ilusión y gana
de verter miles de versos
a su dulce lengua eslava;
pero pronto se dio cuenta
de cuánto se equivocaba:
un par de noches de insomnio,
dos o tres comidas malas,
y se rebeló su bilis
derribándole a la cama.
En vano estaba de dieta,
en balde se esfuerza y trata
de persuadir su vesícula
que deje en paz sus entrañas.
Por fin –no hubo otro remedio–
hace las maletas y viaja
al encuentro de un quirófano
allá en su lejana patria.
En el antiguo Turiaso
deja la mitad del alma;
su vesícula biliar,
déjala cerca de Praga.
2003

ROMANCE QUE DICE CALLE BORJA, CALLE BORJA*(Para Barbara y Susanne, con versos añadidos para Anne)*

Calle Borja, Calle Borja,
¡cuántas veces te he andado!
¡Cuánto traductor he visto,
cuánta mosca he matado!
¡Cuánto verso he leído,
cuántas voces he buscado!
¡Cuánto perro en tus jardines,
en mi sueño ha ladrado!
¡Cuánto motor de camiones
de noche me ha despertado!
Calle Borja, Calle Borja,
conocíte hace años:

con un pobre perro viejo
y un jefe aholandesado
al cual un amigo suyo
Cencerro había apodado;
conocíte con hormigas,
con arañas pululando
por doquiera que esté uno;
y con lagartijas, claro,
y avispones y falenas
por la Casita volando...
Y ¡con Bárbara y Susanne!
Por poco las he olvidado...

*

¡Ay Bárbara de mi vida!
¡Ay cuánto te he añorado!
¡Ay Susanne, mi tesoro!
¡Cuánto contigo he soñado!
Las dos me traéis fragancia
de países muy lejanos
y de amantes hartos ricos,
libros recién editados,
frenesí de bar nocturno,
noches pasadas en blanco
meneándoos al ritmo
de músicos extasiados...

*

¡Ay Bárbara de mi vida!
Si yo fuera italiano
y si, pues, no fuera checo,
y de no estar (tan) casado,
de ser un poco más joven
y no estar entrado en años,
tú serías - mi cuñada:
yo te habría esposado,
quieras o no, con un loco:
con mi hermano divorciado
que tú mismo escogerías:
al menor o al jubilado...
¡Yo contigo de esta suerte
estaría emparentado!
Pero si no estás contenta
ni recibes de buen grado
cuñadía con un genio,
yo te ofrezco, en ese caso,
una ofrenda casi bíblica:
te doy a mi hijo mimado,
al menor, que juega al fútbol
y ha aprendido el italiano

hasta tal punto que sabe
palabrotas tipo *cazzo*...

*

¡Ay Susanne, mi tesoro!
si yo fuera, pues, prusiano,
bávaro, sajón, si fuera
renano o silesiano,
y si, pues, no fuera checo,
y de no estar (tan) casado,
de ser un poco más joven
y no estar entrado en años,
tú serías - mi cuñada:
yo te habría esposado,
quieras o no, con un coco:
con mi hermano divorciado,
que tú misma escogerías:
al menor o al jubilado:
¡Yo contigo, de esta suerte,
estaría emparentado!
Pero si no estás contenta
ni recibes de buen grado
cuñadía con un genio,
yo te ofrezco, en ese caso,
una ofrenda casi bíblica:
te doy a mi hijo mimado,
al menor, que juega al fútbol
y ha aprendido el renano
hasta tal punto que sabe
que *ein Zwerg* significa enano...

*

Y si todo fuera poco,
yo os ofrezco - no mi mano,
sino una casa alegre
en mis sueños a mi lado.
12 de julio de 1999

*

¡Ay Ana, luz de mis ojos,
ay, te has retrasado tanto
en llegar a mi romance,
que no sé de qué te hablo!
Si de lo bien conocido
- que te caso con un hermano -
o de algo de veras nuevo:
por ejemplo de tu santo
que, claro está, es una santa:
frío y fresco conllevando
a fines del mes de julio,

justo en medio de verano;
descongélate en un baile,
que en la villa de Turiaso,
el que está bien congelado
por un trabajo de loco
(con cincuenta versos diarios)
soy yo, el trovador checo;
que, con lo que aquí añado,
en estos muy breves versos,
a lo que había cantado
para Bárbara y Susanne
(y para su desencanto),
cumpló el plan al cien por ciento:
por lo cual mejor me callo.
20 de julio de 1999

ROMANCE DE LOS RECUERDOS VANOS

(A las Jornadas en torno a la Traducción)

Al regresar por sus huellas,
uno se expone a un peligro:
que por dondequiera acecha
el Tiempo - cruel enemigo;
que cincuenta suele ser
menos que sesenta y pico.
¿Dónde estáis, días de fiesta?
¡Que *tales* os vi, estíos
y otoños turiasonenses,
en los romances antiguos!
Todos los héroes y santos
me ayudaban a escribirlos,
con las rimas asonantes
en un lenguaje de trinos.
Las compañeras de Casa
divertíanse conmigo,
italianas, alemanas,
belgas y... ¡rusas, Dios mío!
Todos charlábamos juntos
en los ratos vespertinos,
y mi guitarra lloraba
y reía a su albedrío.
La luna y las estrellas
prestaron su brillo al vino,
los perros y los estómagos
ladaban con fanatismo.
Noches pasadas en blanco...
¡No sueñes más, peregrino!

Que hoy a ti, *traducidor*,
y *escribidor* clandestino,
te dirán *corregidores*
lo que no está permitido,
y unas bellas *redactrices*,
lo que ya está prohibido:
que llegas para escuchar
unos informes científicos
sobre lo por traducir
y sobre lo traducido.
2007

(La Propiedad Intelectual es un derecho... ¡Piénsalo!)

*Ejemplar único.
Reservados todos los derechos.
Podrán ser castigados con penas de multa
y privación de libertad*
quienes reprodujeran o plagiaren,
en todo o en parte,
una obra literaria, artística o científica,
fijada en cualquier tipo de soporte,
sin la preceptiva autorización.
* (hasta por cuatro años)*

...